

SANTUARIOS DE LA COSTA BRAVA

Por el Rdo. Dr. D. JAIME MARQUÉS
CANÓNICO-ARCHIVERO DE LA CATEDRAL DE GERONA

LA COSTA BRAVA

Con razón se ha dicho que la provincia de Gerona es rica y completa en todos los aspectos apetecibles, pues contiene mar y montaña, riscos escarpados y fértiles llanuras; monumentos insig-nes en todos los estilos arquitectónicos, restos de todas las civili-zaciones y culturas que han atravesado o habitado el país.

Acaso el aspecto que más fama le ha dado en el extranjero, por estar al alcance de todas las mentalidades, es la hermosura de los paisajes de la Costa Brava, la benignidad de su clima, el encanto de sus playas, y el carácter abierto, sincero y cordial de sus mo-radores.

Pero la hermosura y el interés de nuestra admirable y admi-rada Costa Brava no se limita a los aspectos apuntados. Tiene otros encantos más sutiles y espirituales que a menudo pasan desa-percibidos, y que, sin embargo, constituyen uno de los goces más puros del alma.

Es la visita a los santuarios esparcidos acá y allá como flores sencillas que embellecen los prados. Cada uno de ellos tiene su his-toria o su leyenda; y corresponde al sentimiento popular de una generación determinada; por lo que, aparte del valor religioso que en ellos, es el primordial, tienen también un valor folklórico y humano que reclama el respeto y la admiración del visitante.

ORIGEN DE LOS SANTUARIOS

Se ha definido al hombre como *animal religioso*, significando con ello que la religión es una exigencia íntima del alma humana, que aflora espontáneamente al exterior, siempre que no es constreñido por una postura apriorística creada artificialmente a merced de prejuicios sectarios. Expansión exterior de este sentimiento popular fue la erección de los santuarios. Porque estos no fueron un producto de las necesidades culturales de un poblado como una iglesia parroquial, ni fruto de la exigencia de un culto solemne como las catedrales e iglesias monásticas; fueron creaciones espontáneas del pueblo al margen de las indicaciones de la Jerarquía, ajenas a toda disposición legal de cualquier índole.

La Costa era considerada por la gente de *tierra adentro* como el límite más lejano de campo de acción. El mar era un elemento poblado de misterios y de peligros. Del mar le venían las tempestades que asolaban sus cosechas; del mar surgían los piratas que arrebataban a sus hijos y doncellas llevándoselos cautivos y exigiendo más tarde crecidas sumas por su rescate; de los vientos marinos procedían los aires inficionados que ocasionaban las pestes más terribles. El mar era un enemigo, y la costa era una frontera que se debía fortificar con todos los géneros de defensa. De aquí las torres destinadas a refugio y a dar señales de alarma que se hallan a lo largo de la costa Brava; y la frase de alarma que en sentido figurado perdura en el lenguaje popular del país cuando se dice: ¡moros en la costa! De aquí los santuarios dedicados, a San Sebastián, abogado contra la peste; de aquí los templos dedicados a Santa Cruz, y las funciones dedicadas a San Marcos, y las cruces de término, erigidas en los límites de los pueblos, incluso la construcción de los altos campanarios en cuyos ventanales volteaban las campanas en días de tempestad.

En cambio para el marino, el mar era un amigo que le proporcionaba su sustento, era el paisaje que alegraba su vida, un elemento del cual no podía alejarse sin desfallecer de nostalgia y pesadumbre. Un amigo que tenía ciertamente momentos de ira y arrebatos de furor, durante los cuales era preciso refugiarse en la costa; pero pasados aquellos excesos episódicos, volvía a abrir sus entrañas para el sustento y alegraba de nuevo la vida con los cambiantes de su faz. El marino creó también en la costa sus santuarios; generalmente dedicados a la Virgen María, la Estrella del Mar, y en ellos presentaba a la Madre celestial sus súplicas para un feliz viaje; las madres y las esposas de los marinos presentaban sus ofrendas para el retorno de los suyos; todos, sus dádivas de acción de gracias o exvotos por haberse librado de los grandes peligros del mar. A esas dos mentalidades tan dispares se deben a nuestro juicio los diversos santuarios que vamos a relacionar.

LA VIRGEN DEL PUERTO, DE LLANSA.

Omitiendo las iglesias y capillas actualmente arruinadas o cerradas al culto, y aquellas que están destinadas al servicio parroquial, empezamos nuestro recorrido de los santuarios de la Costa Brava por la parte más septentrional.

El pueblo de Llansá guarda una verdadera ermita marinera entre la villa y el puerto, conocida con el nombre vernáculo de "La Mare de Déu del Port".

Su construcción data del año 1691, según una inscripción del dintel de su puerta. Esta indica, el nombre del ermitaño que la hizo construir: Juan Luis Tresserras. La primera visita pastoral verificada en esta capilla data del año 1704 y en el acta se hizo constar que el único



Retablo de la Piedad. Torroella de Montgrí. (Museo Diocesano Gerona)

altar estaba bien adornado y dotado de todos los ornamentos. El origen de esta iglesia se relaciona con una hermosa leyenda.

Según ésta, un capitán que navegaba en alta mar viéndose en peligro a causa de una furiosa tempestad, hizo una determinada ofrenda a la Virgen para librarse del peligro. Mas al llegar a tierra, olvidó su voto. Reembarcado de nuevo, se halló de nuevo en el mismo trance. Entonces hizo voto de construir una iglesia en honor de la Virgen. Habiendo después desembarcado sano y salvo en Llansá, allí construyó nuestra iglesia.

Es muy concurrida en verano, y en ella se celebran cultos sirviendo circunstancialmente como de ayuda de parroquia.

ERMITA DE SANTA CATALINA, EN EL MONTGRÍ

Entre los repliegues de la rocosa montaña de Montgrí se esconde el santuario de Santa Catalina, virgen y mártir, fundado poco antes de 1392, que ha venido siendo durante siglos objeto de la fervorosa devoción de todos los pueblos colindantes.

Refiere una tradición que fue erigido por tres ermitaños procedentes de la montaña de Montserrat, llamados Cabotas, Tarascó y Desguex, los cuales convinieron con el Consejo de la villa de Torroella en el año 1403 que ésta nombraría nuevos ermitaños al fallecer los fundadores. De esta época data un fragmento de retablo gótico, debido al pintor Jaime Cabrera, que representa a Ntra. Sra. de la Piedad, la cual aparece besando la mano yerta del cuerpo de Jesucristo extendido delante de un grupo formado por San Juan, las tres Marías, Arimatea y Nicodemus, además de la Virgen. En el fondo aparecen unos ángeles, encaramados en las cruces, que contemplan la desgarradora escena. Hoy puede admirarse en el Museo Diocesano de Gerona, n.º 282, de su catálogo.

El retablo actual, es de estilo barroco e hurrigueresco, con columnas salomónicas muy adornadas, y data aproximadamente del año 1730. La imagen principal fue destruida en el año 1936, y en 1939 fue reemplazada por una moderna talla de alabastro.

También ha contribuido a la formación del acervo literario de nuestra región, pues en nuestro santuario se desarrolla parte de la acción de la novela *Solitud*, de la eminente escritora Víctor Catalá.

En esta ermita se celebran durante el año varios *aplecs* muy concurridos por la gente de la comarca.

En cambio el nombre de Torre de la Guarda, dado a la construcción que precedió al santuario, de la necesidad de vigilancia permanente en el lugar contra las incursiones de los piratas.

SAN SEBASTIAN, DE PALAFRUGELL

En la cumbre del montículo de San Sebastián, cerca de Palafrugell, se halla el santuario de San Sebastián edificado a principios del siglo XV junto a una torre más antigua, llamada de La Guardia.

Es uno de los parajes más bellos de la Costa Brava; desde la terraza de este santuario, sobre un precipicio casi vertical que se eleva sobre el mar, se goza de la vista de un panorama extensísimo sobre la costa y sobre el mar. En el siglo XVIII alcanzó gran prestigio este santuario, y se construyó la hospedería destinada a albergar a los romeros que a él acudían. La capilla contenía un altar mayor de estilo barroco de principios de siglo indicado y la imagen del santo titular vestía traje de la época y estaba tocada con un sombrero tricornio. Había además otros cuatro altares laterales, el más rico de los cuales estaba dedicado a Santa Luefa.

La capilla actual data del año 1772, pero la edificación del conjunto del edificio ocupó todo el siglo XVIII.

Junto al Santuario hay el faro del mismo nombre, digno de visitarse. El carácter marinerero de nuestro santuario se halla reflejado en el título que se le daba en 1452: Capilla de la Torre de San Sebastián del Mar, de Palafrugell. Que la invocación a San Sebastián fue introducida para que preservara del contagio a los habitantes de tierra adentro, se insinúa en los gozos del Santo, que rezaban así:

*Sant, que amb fletxas obligat
haveu l'alta Omnipotència,
preservau est Principat
de contagi y pestilència.*

SAN ELMO, EN SAN FELIU DE GUIXOLS

Sobre un altozano, que domina la ciudad de San Feliu de Guixols, frente al mar, se eleva otro santuario de gran prestigio en la Costa Brava. Está dedicado a San Erasmo, nombre desfigurado por el habla popular en Elmo, patrón de los navegantes, lo cual le da carácter marítimo.

A semejanza del de San Sebastián de Palafrugell, el santuario de San Elmo fue edificado junto a una antigua torre de guarda, levantada para avistar desde lejos las incursiones piratas. El lugar es espléndido para este fin, ya que desde él se divisa claramente la costa desde el cabo de San Sebastián hasta la punta de Tossa.

La ermita fue construida en 1452 y fue servida inicialmente por ermitaños. En la invasión francesa del año 1696 fue destruida y en 1723 fue de nuevo reedificada y ampliada.

con un altar dedicado a Ntra. Sra. de los Angeles con el nombre de Ntra. Sra. del Buen Viaje, adornado con un altar barroco y una imagen policromada. En el año 1955 el Excmo. Sr. Obispo Dr. Cartañá inauguró las obras de restauración de la capilla y la colocación de nuevas imágenes.

Los marineros de la ciudad y comarca sienten mucha devoción a esta capilla, que es muy visitada.

SANTA CRISTINA, DE LLORET DE MAR

La villa de Lloret de Mar, tan concurrida en verano, tiene también su histórico y venerado santuario, dedicado a Santa Cristina. Se halla en una colina junto al mar, casi en la línea divisoria de esta población y de Blanes. Goza de una vista magnífica sobre la costa y el mar.



Desde el siglo XIV existe el santuario, pero fue reedificado y dotado de una hospedería en la segunda mitad del siglo XVIII.

En la capilla se veneran reliquias de la Santa y hay una sección de exvotos o recuerdos marineros.

Su carácter de Santuario marítimo se debe a que los marineros de Lloret trajeron las reliquias de Italia en tiempo del dominio catalano-aragonés sobre territorios de aquella nación particularmente sobre Sicilia en donde era muy venerada esta Santa.

“Mare de Déu del Vilar”. Blanes.

VIRGEN DEL VILAR, DE BLANES

El más importante de los santuarios venerado por los habitantes de Blanes y poblaciones colindantes es, sin duda, el de Ntra. Sra. del Vilar.

Distancia cuatro kilómetros de la villa, y está edificado junto al manso Vilar, del cual recibió el nombre. Posee una valiosa, imagen románica, de la primera mitad del siglo XIII, cuidadosamente restaurada en el año 1939 por el artista Sr. Renart. Es una talla de 56 cm. de altura, que representa a la Virgen sentada en su trono, teniendo en el centro del regazo al Niño Jesús. Ella levanta con una mano una fruta que ofrece a su divino Hijo. Este tiene otro fruto que parece una piña.

En 30 de mayo de 1955 fue solemnemente coronada por el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Tarragona con asistencia de las Excmas. Autoridades de la región y de la provincia y de varios obispos y abades.

Se celebran en la ermita varios aplecs muy concurridos, pero en tanto tiempo y especialmente en verano es objeto de las constantes visitas de los devotos de Blanes y su comarca. Es también una ermita vinculada a la gente de mar, y en ella abundan las ofrendas de acción de gracias y los exvotos. Inmortalizó este carácter de santuario del mar el escritor gerundense Joaquín Ruira, con su narración titulada "El rem de trentaquatze".

Goza también de su piadosa leyenda, según la cual un pastor del Mas Vilar la habría hallado mientras apacentaba el rebaño cerca de su casa en una mañana de agosto del año 1012.

Es seguro que se erigió un primitivo templo eremitorio en el siglo XIII, época de la construcción de la imagen, que era muy concurrido y venerado en el siglo XIV.

En el año 1612 se inauguró un nuevo templo más capaz, que en el siglo XVIII fue enriquecido con un valioso retablo barroco y un camarín para la imagen.

Todo ello fue pasto de las llamas en 1936, salvo la imagen que fue heroicamente ocultada bajo tierra para preservarla de toda profanación. El santuario tiene también su tributo de sangre, ya que el joven Sebastián Llorens fue vilmente asesinado por no descubrir el lugar donde estaba guardada la imagen.

CONCLUSION

Hemos descrito seis santuarios situados en la Costa Brava, escogidos por su situación estratégica, como puntos clave para todos los lugares de veraneo. Uno junto al Cabo de Creus, en Llansá; el segundo cerca de la punta saliente del cabo Estartit en el Montgrí; el tercero, próximo al cabo Bagur, en Palafrugell, para los veraneantes de esta ciudad y de la de Palamós; el quinto, a intención de los de Tossa y Lloret de Mar, y el sexto para los de Blanes.

Exponer más extensamente estos y otros muchos santuarios, rebasaría los límites de un artículo y requeriría la confección de un libro entero.

En la obra de D. Joaquín Pla Cargol, Tradiciones, Santuarios y tipismo de las Comarcas Gerundenses, Gerona 1957, (4.^a edición) hemos contado unas sesenta capillas, entre las actuales y las desaparecidas, enclavadas en la Costa Brava; unas veinte dedicadas a la Virgen Santísima; cuatro a San Sebastián, y las restantes a diversos santos.

En cualquier lugar donde se encuentre un veraneante de nuestra Costa Brava, podrá descubrir por sí mismo numerosas huellas del pasado religioso de nuestras comarcas y visitar alguna de estas capillas que mantienen viva la tradición religiosa de nuestro pueblo.